

vainan la espada; si son rechazados, entran en liza los de la segunda; por último. los guerreros veteranos que forman la tercera fila marchan al encuentro del enemigo en el caso de que hayan sido vencidos los combatientes de las anteriores, y los destrozan con sus lanzas de varios metros de largo. (1). Cuando no combate, pero en país enemigo, está siempre listo para combatir; para esto, forma un campo atrincherado en que está siempre á cubierto de sorpresas. Además, como cada guerrero lleva consigo todo lo que necesita, los movimientos son rápidos y fáciles.

CAPITULO IV.

La Conquista del Mundo.

I.—La conquista de Italia.

A FINES del siglo V (405). los romanos traspasaron el *Tiber*, y conquistaron la *Etruria* (Toscana); *Veyes*, ciudad bien fortificada, resistió diez años. Fué necesario que el dictador *Camilo* desplegara todo su genio para poder vencerla. Poco después, la orgullosa ciudad sufrió un desastre; una banda de *galos* acampados más allá del *Po*, la sitió y la tomó, á pesar de las hazañas de *Manlio capitolino* y de *Manlio torcuato*. *Roma* pagó crecido rescate para poderse ver libre de los bárbaros (390) (2).

Pero las más heróicas guerras en Italia fueron contra los *samnitas* (343 á 290). La *región del lino* perteneciente á esa valerosa tribu, había jurado no retroceder;

(1) La superioridad del ejército romano sobre la falange se mostró en Cinoscéfalos, en donde las quiebras del terreno impedían su correcta formación; los manipulos se introdujeron en los huecos que dejaba, y la destruyeron.

(2) Cuando se trató de pagar rescate, el jefe, *Bren ó Breno*, presentó una balanza falsa; los romanos reclamaban... Entonces dejó caer el bárbaro su espada en el platillo, exclamando: "Ve victes!"

16 mil que empeñaron su palabra perecieron en el campo de batalla. Los romanos vencidos en *Caudio*, donde sufrieron las humillaciones de la derrota, necesitaron desplegar su indomable energía, representada en el inflexible *Manlio*, el heroico *Decio* y el incorruptible *Curio Dentato*, para triunfar de tan fieros enemigos. [1].

Las opulentas y muelles ciudades de *Italia* (*Sibaris*, *Crotona* y *Tarento*) no podían ser grande obstáculo á la conquista romana; pero contrajeron alianza con *Pirro*, rey del *Epiro* (hoy Albania). Este era un Capitán educado en la escuela de los generales de *Alejandro*; penetra animoso en *Italia* y vence en una primera batalla; pero queda admirado de la resistencia. Después de inútiles negociaciones, en que el *Senado* le dice que «no tratará mientras que los enemigos se hallen en *Italia*, *Pirro* gana de nuevo otra batalla, en la cual pierde casi todo su ejército; intenta apoderarse de *Sicilia*; es por fin derrotado en *Benuvente*, y se retira á *Grecia*, dejando la *Italia* del sur en poder de los romanos (272). (2).

II.—Guerras Púnicas.

A L pasar el estrecho, *Roma* se encontró con *Cartago* que dominaba ya para entonces en la parte occidental del *Mediterráneo*. Fué una lucha memorable que duró 119 años, con largos intervalos de paz y de combates; en realidad tuvo los tres periodos siguientes;

(1) *Manlio*, descendiente del que llevaba el apodo de *Capitolino*, dió la orden de que nadie saliese del campamento; su hijo, retado por un enemigo, salió; el inflexible padre lo condenó á muerte. *Decio*, al ver que vacila su ejército, se precipita en el seno de los enemigos, y su sacrificio da la victoria á los romanos. *Curio* dice al que le ofrece oro de sus enemigos: «vé á decirles que Curio no quiere oro, sino mandar á los que lo tienen.»

(2) La historia de las campañas de *Pirro* está íntimamente unida á la de *Fabricio*, tipo acabado del antiguo romano, tal como lo presenta la tradición y la historia. Ya *Cineas* había dicho á su amo, cuando volvió de tratar con los romanos: «el Senado es una asamblea de semidioses y el Capitolio un templo digno de contenerlos.» Pronto se convenció *Pirro* de esta verdad al tratar con *Fabricio*, emisario del Senado: ni las amenazas ni los halagos pudieron quebrantar

Primer Período (264 á 241).—Se redujo á una lucha por la posesión de la *Sicilia*. Los romanos no habían combatido por mar; pero en 260, el cónsul *Duilio* derrotó en *Mila* una flota cartaginesa al frente de otra romana. En *Ecnome* los romanos alcanzan otra victoria y desembarcan un ejército en Africa; mas, éste es derrotado, y el cónsul *Régulo* (su jefe) cae en poder de los cartagineses (1). La guerra, entre tanto, continúa con ardor en *Sicilia*: *Amilcar Barca*, sitiado en el monte *Erix* y el desastre naval en las islas *Egales*, obligan á *Cartago* á pedir la paz, cediendo la *Sicilia*.

Segundo período (219-202). Esta guerra perteneció á *Aníbal*, uno de los capitanes más famosos de la antigüedad. Desde niño, su padre *Amilcar* lo hizo jurar odio eterno á *Roma*; nunca tuvo más horizontes que los campamentos, ni conoció más vida que la de soldado. Comenzó la campaña poniendo sitio y destruyendo la ciudad de *Sagunto* en España (colonia griega aliada de los romanos). *Aníbal* no esperó á los enemigos en sus posesiones, sino que tuvo la audacia de herir en el corazón á la república, atacando directamente á *Roma*. Como se hallaba en *España*, atravesó los *Pirineos* al frente de 50,000 hombres, cruzó el mediodía de la *Galía* y descendió al valle del *Po* después de haber pasado los *Alpes* (2). Tres ejércitos romanos se le opusieron sucesivamente en el *Tesino*, en *Trebia* y en el lago *Trasimeno*, y los tres fueron destrozados por el caudillo africano. Sin atreverse á atacar á *Roma*, asechado por el ejército del dictador *Fabio*, rodea la ciudad y toma posiciones en la *Apulia*. El hábil dictador no se atreve á atacarlo; pero los nuevos cónsules, *Terencio Varrón*

la virtud del romano. Luego, salvó la vida al mismo Pirro, entregándole la carta en que le proponían matarlo, y le dijo: «los romanos no se valen de estos medios para atacar á un enemigo, le salen frente á frente.»

(1) Los cartagineses enviaron á su prisionero Régulo á tratar con Roma y aconsejar la paz cuando se vieron acosados en Sicilia, y próximos á perder esta isla; pero el cónsul romano hizo lo contrario, aconsejó la continuación de la guerra; y como empeñó su palabra de que volvería, volvió á Cartago, sabiendo que le esperaba la muerte. Desde entonces el nombre de Régulo ha quedado en la historia como símbolo del honor militar y el patriotismo.

(2) El paso de los Alpes por Aníbal, teniendo que luchar contra tribus bravías, con los obstáculos del terreno y los horrores del clima, es uno de los hechos más gloriosos en los anales militares del mundo.

y *Paulo Emilio*, aprovechan el mando que les corresponde por elección, y empeñan en *Cannes* la batalla. Fué un desastre, el mayor que sufrió Roma durante la república; el cónsul *Paulo Emilio*, varios pretores, diez tribunos militares y ochenta mil legionarios, sucumbieron ó quedaron en poder del enemigo. Sin embargo, *Roma* se salvó; *Aníbal* perdió la flor de su ejército, y no se consideró con fuerzas suficientes para apoderarse de la ciudad; los refuerzos que envió á pedir á *Cartago* no llegaban, y los nuevos ejércitos de *Fabio* y de *Marcelo* lo amagaban constantemente. Por fin, después de mucho tiempo su hermano *Asdrubal* llega á *Italia* con el ejército de *España*; pero es derrotado en *Metauro*. Todavía se conserva *Aníbal* cinco años más en las montañas de *Apulia*, hasta que se ve obligado á embarcarse para *Cartago*, ya amagada por *Scipión*, que desde España se había trasladado á la costa donde se asentaba la rival de *Roma*. Los dos caudillos (*Aníbal* y *Scipión*) se encuentran en *Zama*, y el cartaginés sufre una derrota completa (202). (1).

Tercer Período (149 á 146). No obstante las humillantes y vejatorias condiciones impuestas por *Roma* á *Cartago*, de renunciar á su imperio colonial y de la destrucción de su escuadra, esta ciudad recobró en treinta años las perdidas fuerzas y cierto grado de esplendor. Los romanos, que no podían ver con buenos ojos el restablecimiento de su rival, le declararon la guerra. Fué una lucha de exterminio. Los cartagineses, resueltos á combatir, dispersaron varios ejércitos romanos, hasta que otro *Scipión* (*Scipión Emilio*), puso cerco á la ciudad, la tomó y la destruyó (146). (2).

(1) Aníbal, después de la derrota de Zama, se consagró á reparar los quebrantos de su patria; pero los romanos reclamaron; y él se vió obligado á huir de Cartago. Se refugió en los reinos griegos de Asia, é intentó sublevarlos contra Roma. Prusias, rey de Bitinia, quiso entregarlo á los romanos; pero lo evitó envenenándose.

(2) Apenas se encuentra ejemplo en la historia de un odio igual al de Roma á Cartago. Catón repetía constantemente: «Delenda est Cartago.» Scipión, el más humano de los generales romanos de aquella época, se encargó de cumplir aquel terrible deseo; tanto que un siglo después apenas podía saberse donde había estado Cartago.

III.—Conquista de los países de Oriente
v Occidente.

DURANTE el primer período de las guerras púnicas y, sobre todo, durante el segundo, los romanos comenzaron la conquista de los países de Oriente y Occidente. Primero, y como precio de la guerra contra *Cartago*, *Roma* se apoderó de *Sicilia*, y luego de *Córcega* y *Cerdeña* (212). Al cabo del segundo período, los romanos conquistaron el Occidente y el Oriente; *Scipión* sólo pudo desembarcar su ejército en *Africa*, dominando la costa oriental y el sur de *España*, de que se habían apoderado los cartagineses. Poco después, los girones del imperio de *Alejandro* caen en manos de los incontrastables conquistadores. El rey de *Macedonia*, *Filipo V* y *Perseo*, (sucesor de *Filipo*), trataron de oponérseles con aquella falange tan temida en tiempos del gran *Alejandro*; pero ni estos degenerados reyes eran como su antecesor, ni los griegos la nación que detuviera el Asia en su avance temerario y la redujera á ser vasalla de Occidente. *Filipo* fué derrotado en *Cinoscéfalos* (197), y *Perseo* en *Pidna*. (168). La *Macedonia* y *Grecia*, después de la destrucción de *Corinto*, fueron reducidas á provincias romanas. (142).

Desde la muerte de *Seleuco*, general de *Alejandro*, el imperio helénico de Asia no había hecho más que declinar; toda la alta Asia se había separado, constituyendo en la antigua *Persia* el reino de los *partos* á *partis*. *Antiocho III*, instigado por Aníbal, y viendo amenazados por los romanos el *Asia Menor* y el *Helesponto* se atrevió á luchar; mas la derrota de *Magnesia* (190), en la que el cónsul *Scipión* (el Asiático) no perdió más que 350 hombres, lo obligó á ceder la mitad de su imperio. Después de esto, *Roma* se apoderó de *Pérgamo*. (129) y demás reinos asiáticos procedentes del desmembramiento del gran Imperio de *Alejandro*; solo *Mitridates*, rey del *Ponto* opuso seria resistencia. Vencido una primera vez por *Sila*, se humilló; mas, torna de nuevo á sublevarse: *Lúculo* lo persigue á través del Asia, y ya estaba para terminar la guerra cuando *Pompeyo* vino á recoger el laurel de la victoria, que otros habían sembrado. (64). *Prusias*, rey de *Bitinia* se pre-

sentaba ante el *Senado* en traje de *liberto*, declarando él mismo su reino propiedad del pueblo romano. La conquista de *Oriente* terminó el año 30 antes de JC. con la ocupación del *Egipto*.

Otra cosa pasó en *Occidente*: la sola sumisión de *España*, comenzada durante las *guerras púnicas*, terminó un siglo después con la toma de *Numancia* (123), que exigió la habilidad y osadía de *Scipión Emilio*, vencedor de *Cartago*. El pastor *Viriato* en *Lusitania* (Portugal) venció cinco ejércitos romanos y obligó al Senado á tratar; éste se libró del rebelde por medio de la traición, mandándolo asesinar. *Córcega*, *Cerdeña* y los *ligures* [montañeses de la costa genovesa], se sublevaban continuamente. En fin, los *galos*, que ocupaban gran parte de la Europa central, reclamaron el genio de *César* [58 á 51], y que tal vez debido á esto solamente pudieron ser atados al carro de la conquista romana; allá en las márgenes del *Save*, del *Sambra* y del *Meusa*, formó el consumado general y hábil político aquellas temibles legiones que le dieron después en los campos de *Parsalia* el imperio del mundo.

CAPITULO V.

Las Guerras Civiles.

I.—Leyes Agrarias.—Los Gracos.

LOS antiguos practicaban el llamado derecho de conquista con todo rigor: bienes raíces, muebles y las mismas personas, pertenecían al conquistador. *Roma* llevó á su última expresión este pretendido derecho; cuando conquistaba un país, dividía el territorio en tres partes: una que dejaba á los antiguos habitantes, con la obligación de pagar tributos en dinero ó en cereales; otra que arrendaba á contratistas, y la que se destinaba á formar parcelas, que los ciudadanos podían ocupar. Estas últimas pertene-